

REVISTA DE ANÁLISIS TURÍSTICO, nº 20, 2º semestre 2015, pp. 29-38

**“ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LOS PALAFITOS COMO
OPORTUNIDAD PARA LA CREACIÓN DE UN PRODUCTO
TURÍSTICO CULTURAL. EL CASO DE ESTUDIO DE LA PROVINCIA
DE MANABÍ (ECUADOR)”**

***“ANALYSIS AND EVALUATION OF THE STILT HOUSES AS AN
OPPORTUNITY FOR CREATING A CULTURAL TOURISM
PRODUCT. THE CASE STUDY OF THE PROVINCE OF MANABI
(ECUADOR)”***

Maryland Morant

Universidad Politécnica de Valencia

María Daniela Villota

Universidad Politécnica de Valencia

María José Viñals

Universidad Politécnica de Valencia

Revista de Análisis Turístico

ISSN impresión: 1885-2564; ISSN electrónico: 2254-0644

Depósito Legal: B-39009

©2015 Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT)

www.aecit.org email: analisisturistico@aecit.org

ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LOS PALAFITOS COMO OPORTUNIDAD PARA LA CREACIÓN DE UN PRODUCTO TURÍSTICO CULTURAL. EL CASO DE ESTUDIO DE LA PROVINCIA DE MANABÍ (ECUADOR)

Maryland Morant

marmogon@cgf.upv.es

Universidad Politécnica de Valencia

María Daniela Villota

mdvillota@gmail.com

Universidad Politécnica de Valencia

María José Viñals

mvinals@cgf.upv.es

Universidad Politécnica de Valencia

resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el estado de conservación de los palafitos y las técnicas arquitectónicas utilizadas para su construcción, con la finalidad de realizar propuestas para su puesta en valor como producto turístico cultural en función de sus importantes atributos patrimoniales (materiales e inmateriales). El área de estudio investigada ha sido la Provincia de Manabí (Ecuador), en donde se presentan oportunidades de desarrollo turístico.

Palabras clave: palafito; arquitectura vernácula; patrimonio cultural; turismo; Manabí; Ecuador.

abstract

The aim of this study is to analyse the conservation status of the stilt houses (palafittes) and architectural techniques used to build them. Findings will be used to put forward proposals regarding ways to enhance their value as a cultural tourist product owing to the important material and immaterial attributes they possess as part of the local heritage. The area studied was the Province of Manabí (Ecuador), where there are clear opportunities to develop the tourist trade.

Key words: stilt house (palafitte); vernacular architecture; cultural heritage; tourism, Manabí; Ecuador.

1. introducción

La noción de patrimonio ha estado en continuo avance, pasando de una visión centrada en su valor histórico-artístico y monumental en el siglo XIX, hasta llegar a la definición actual que va más allá de lo puramente material, en el que se agrega el valor cultural inmaterial. Según Tapia (2011), la evolución del concepto patrimonio incorpora tres principios: mecanismos de conservación; su valor como reflejo de la cultura; y finalmente, la consideración de estos bienes como herencia y propiedad de un pueblo, es decir un legado común. De esta forma, se puede decir que, en la actualidad, el concepto de patrimonio cultural no depende de los recursos que representa, sino de los valores que la sociedad les atribuye y que, a su vez, obedecen al momento histórico en el que se desarrollan. Así pues el concepto actual de patrimonio cultural incluye según Doctor (2011): elementos cotidianos, elementos intangibles, manifestaciones inmateriales e incluso la valoración de los paisajes culturales.

Esta idea compartida entre los estudiosos del patrimonio cultural, también ha tenido eco en foros internacionales y desde la Carta de Venecia en 1965 (ICOMOS, 1965), hasta la actualidad, los documentos generados por los organismos internacionales sobre patrimonio cultural solicitan de forma creciente un reconocimiento internacional del valor de la cultura frente a la “arquitectura culta” o “arquitectura monumental” y reclaman que este tipo de patrimonio sea equiparable en sus significados culturales, a los monumentos históricos (Martín, 2006). Entre los documentos internacionales que han seguido a la Carta de Venecia, cabe destacar la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico de 1975, en la que se hace referencia a la necesidad también de preservación de los pueblos tradicionales y el entorno natural en el que se han construido. Por otra parte, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico Europeo (1985) recomienda la ampliación de categorías de bienes culturales a proteger a la arquitectura vernácula. En 1989, la Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular (UNESCO, 1989) hace mención a la arquitectura vernácula como tal. En referencia explícita a la arquitectura vernácula, está la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido (1996) ratificada en la Asamblea General de ICOMOS en 1999, donde aparece la definición del patrimonio vernáculo construido como: la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo, y donde emergen además medidas de salvaguarda y se propone que se lleven a cabo investigaciones sobre dicho patrimonio. Hay que destacar que ICOMOS ha jugado un papel relevante para el reconocimiento de esta tipología de arquitectura a nivel internacional, creando incluso el Comité Internacional de Arquitectura Vernácula (CIAV).

Por otra parte, hay que mencionar que en las últimas décadas, se está produciendo un aumento del turismo en espacios con patrimonio natural y cultural,

sobre todo, en destinos emergentes para los que esta actividad supone un elemento importante en su economía. Así, aparecen nuevos productos que responden a un perfil de turista más concienciado con los valores medioambientales y culturales que busca entornos con atractivos naturales y culturales, lugares con identidad propia en los que la cultura, las costumbres y las tradiciones se conservan y actúan como elementos diferenciadores. En este contexto, el principal atractivo de la visita es el patrimonio y la existencia de diversidad de recursos aumenta el interés por los destinos al ofrecer una amplia y variada oferta de actividades al visitante. Patrimonio y turismo son, en muchos casos, dos términos vinculados, sobre todo, teniendo en cuenta que las potencialidades turísticas de los espacios se relacionan directamente con los recursos que poseen.

En suma, tal como apunta Porcal (2011), se entiende que la actividad turística sustentada en la puesta en valor del patrimonio natural y cultural desarrollada bajo parámetros de sostenibilidad, puede contribuir al despegue económico y a la mejora social, cultural e incluso ambiental de las comunidades locales, pero además, el turismo cultural puede considerarse también como herramienta de conservación del patrimonio (Richards, 2007).

Es indudable pues que el turismo cultural es un hecho y una tendencia al alza, sin embargo, el patrimonio cultural sobre el que se fundamenta no siempre se ha puesto en valor de manera adecuada ni se han optimizado sus potencialidades para la creación de productos turísticos. Estas circunstancias han dado lugar a oportunidades perdidas para muchos destinos, sobre todo en países emergentes.

El patrimonio cultural incluye elementos de diversas características como es el patrimonio material que abarca los bienes culturales muebles que poseen un valor arqueológico, etnológico, histórico, artístico, científico o técnico, y los bienes culturales inmuebles, entre los que se encuentran las obras o producciones humanas (monumentos) y las viviendas como patrimonio construido. Además está el patrimonio inmaterial, conformado por las creencias, los rituales, el folklore y los saberes tradicionales y los paisajes culturales, fruto de la interacción centenaria entre el hombre y la naturaleza.

El presente trabajo se refiere a las potencialidades para la puesta en valor turística que presentan las viviendas populares (arquitectura vernácula), en concreto los palafitos. Se trata de viviendas de origen ancestral, construidas sobre postes de madera junto a ecosistemas acuáticos (lagos, humedales, bordes marítimos, etc.).

A lo largo de la historia, en numerosas regiones del planeta, han ido surgiendo este tipo de construcciones que han respondido a la necesidad de adaptarse a estos ambientes tan característicos y que incluían elementos arquitectónicos a partir de materiales que provenían de los humedales cercanos asociándose de esta forma al patrimonio material inmueble y al patrimonio inmaterial.

La puesta en valor de los palafitos hay que entenderla como una oportunidad para su conservación ya que, a nivel internacional, el patrimonio vernáculo se encuentra en riesgo de desaparición y son todavía pocos los países que se han dotado de instrumentos adecuados de salvaguardia para su tutela.

Metodológicamente, este trabajo parte de una revisión de la literatura para formular la contextualización de los palafitos como arquitectura vernácula y patrimonio material e inmaterial. Además, se han documentado bibliográficamente los métodos constructivos empleados en diferentes zonas geográficas del mundo. Por otro lado, en la zona de estudio de Manabí (Ecuador), se ha llevado a cabo un inventario de los palafitos y se han analizado los métodos constructivos-tecnológicos. Finalmente, se han llevado a cabo propuestas de actuación necesarias para su conservación y puesta en valor para poder formar parte de un producto turístico cultural, a través de su inclusión en rutas turísticas y canales de comercialización ya existentes en la región.

2. arquitectura vernácula palafítica

La arquitectura vernácula hace referencia a la vivienda y otras edificaciones, producto de la participación comunitaria. El término vernáculo se relaciona entre otros vocablos con “autóctono”, “nativo”, “tradicional”, “propio de un lugar”, “popular”, “técnicas constructivas ancestrales” y “sostenibilidad” pero no existe un único concepto en relación a la misma, cada una de las definiciones dadas por los diferentes autores y organismos internacionales han ido configurando el significado y las características propias de esta arquitectura, mostrando con el paso del tiempo la valía e importancia de este tipo de edificaciones.

Se observa pues que desde la publicación del Tratado sobre Arquitectura de Vitrubio (año 15 a.C.) en el que se define a la arquitectura y hasta el siglo XIX, no fue tenida en cuenta la arquitectura vernácula y fue en la segunda mitad del siglo XX, cuando realmente se inició el estudio de estas viviendas y donde comienza a aparecer una extensa bibliografía sobre la misma.

Por otra parte, hay que destacar que los autores que desde el inicio han estudiado estas edificaciones, han puesto siempre de relieve la importancia del medio físico y/o de los factores socioculturales en los que se crea (Heiddegger, 1951; Rapoport, 1972) definiéndola incluso como “la expresión tangible de una forma de vivir” (Rudofsky, 1973) y resaltando su carácter sostenible tanto en términos culturales como económicos (Oliver, 1997; Agudo, 2006; Mustieles y Gilarranz, 2007). Otros autores destacan la tradición regional y los conocimientos transmitidos de generación en generación (Torres, 2000; Amaya 2004; Ettinger, 2010), y su creación por una comunidad específica (Jorquera, 2013).

Los palafitos se adscriben a la arquitectura vernácula. Su nombre proviene del término italiano *palafitta* que, a su vez deriva de la expresión latina *pala ficta* (palos hincados). Las culturas palafíticas proponen

soluciones de sostenibilidad y eficiencia energética, basadas en parámetros de confort propios obtenidos a través de una memoria colectiva, generalmente de transmisión oral y a través de un proceso de experimentación y de adaptación de técnicas constructivas foráneas y propias, gestión del medio ambiente agua/tierra a sus requerimientos, logrando una simbiosis entre constructor y entorno.

La principal característica tipológica de los palafitos es, sin lugar a dudas, la construcción sobre palos o pilotes, los cuales pueden ser de madera o caña (especies vegetales propias de medios lacustres y lagunares) y, en los últimos tiempos, de hormigón y/o acero, con el fin de responder a la necesidad de elevar una plataforma habitable sobre el nivel de suelo o para protegerla de eventuales inundaciones, y en menor medida, del ataque de animales salvajes. Toda esta filosofía responde a una herencia primitiva del Neolítico, donde se buscó la seguridad de los árboles para construir las viviendas (Bahamón y Álvarez, 2009).

Otra de sus características está relacionada con los diferentes ambientes acuáticos en los que se encuentran, los cuáles han jugado un papel muy importante, no solamente por sus recursos naturales, sino también porque han acogido física y espiritualmente a numerosas e importantes civilizaciones. Un ejemplo lo tenemos en los humedales, ecosistemas que han estado siempre en el punto de mira de diversas culturas habiendo mostrado sus pobladores gran destreza para aprovechar los recursos existentes de forma inteligente, sobre todo a través de las prácticas tradicionales. Los vínculos entre naturaleza y cultura en relación a los humedales han sido reconocidos en numerosas iniciativas y también se han plasmado en documentos y resoluciones para su salvaguardia. En este sentido, en el seno de la Convención de Ramsar sobre Humedales de Importancia Internacional (Irán, 1971), se aprobaron en el año 2002 y 2005 respectivamente, las Resoluciones VIII.19, relativa a los *“Principios orientadores para tomar en cuenta los valores culturales de los humedales para el manejo efectivo de los sitios”* y la IX.21 bajo el título *“Tomar en cuenta los valores culturales de los humedales”*, con la finalidad ambas de incorporar los aspectos culturales en la gestión de los humedales, entre los que se encuentran el patrimonio construido siendo los palafitos las viviendas más típicas de estos ecosistemas.

La construcción de esta tipología de viviendas utiliza materiales autóctonos y de fácil extracción, como lo son el barro, madera, caña, paja, palma, bambú, etc. los cuales al ser biodegradables desaparecen fácilmente. Por esta razón, muchos ejemplos de esta arquitectura han llegado a nosotros a través del arte y/o las crónicas histórico-literarias, tras haber dejado de existir hace mucho tiempo. Sin embargo, a manera de evolución sobre los antiguos poblados, hoy en día es posible encontrar importantes centros urbanos como por ejemplo: Venecia, Ámsterdam, Brujas, Ciudad de México o Bangkok, entre otras, las cuales han desarrollado viviendas sobre pilotes para poder adaptar su

infraestructura a los terrenos pantanosos sobre las que se emplazan.

A partir de restos arqueológicos, se han documentado numerosos palafitos cuya cronología los sitúa desde el Neolítico a la Edad de Bronce, en las orillas de lagos como los de Lombardía (Italia), Auvernier (Suiza) o Charavines (Francia). La abundancia de restos de estacas que soportaban las paredes de madera de las cabañas, nos llevan a suponer la existencia de verdaderas ciudades lagunares (Viñals, 2002).

Pese a la desaparición de gran parte de estos asentamientos, todavía hoy encontramos soluciones parecidas en diferentes latitudes, adaptadas a las particularidades morfológicas del terreno y condiciones climáticas, proponiendo todo tipo de organizaciones y volumetrías, de forma que podemos encontrar asentamientos que poseen configuraciones urbanas dispersas, concentradas, aisladas, lineales, en pendientes, unidos con pasarelas, plataformas o accediendo directamente desde el suelo, combinando una o más soluciones determinadas por el carácter único del emplazamiento en que se encuentran y que dan particularidad a este tipo de viviendas vernáculas (Bahamón y Álvarez, 2009).

Con la finalidad de comprender el origen, las características, las técnicas constructivas y las condiciones socioculturales en las que se ha desarrollado esta tipología arquitectónica, se muestran ejemplos de los casos más representativos de palafitos a nivel internacional muchos de los cuáles tienen una relación directa con el caso de estudio que se presenta. Así, tenemos que en Europa no existen en la actualidad apenas viviendas palafíticas, aunque hay estudios que han identificado más de 111 asentamientos extendidos desde Francia a Eslovenia, en lagos cercanos a los Alpes, en un periodo que va desde el del 5.000 al 1.800 a.C. Estos vestigios han sido declarados Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO en el año 2011, compartiendo la inscripción: Alemania, Austria, Eslovenia, Francia, Italia y Suiza (Summermatter, 2014). Debido a la importancia de estos sitios arqueológicos, existen varios museos para su puesta en valor, entre los que se encuentra el Museo de Palafitos de Unteruhldingen, en el lago Constanza (Alemania) y el Museo de Laténium (Neuchâtel, Suiza), en donde se han llevado a cabo reconstrucciones a escala real de los palafitos con los mismos materiales y sistemas constructivos de la prehistoria. Hay que mencionar que la ciudad de Venecia (Italia), declarada también Patrimonio de la Humanidad en 1987, está originariamente construida sobre palafitos. En la zona portuaria de la ciudad romana de Pompeya (desembocadura del Sarno), trabajos arqueológicos recientes pusieron al descubierto la existencia de palafitos sobre un sistema de canales.

En África, un ejemplo relevante de palafitos es el del poblado Ganvie (República de Benín), habitado desde el siglo XVIII, en las orillas del lago Nokoué. Sus habitantes, los Tofuni, construyen casas de bambú (Bambusa) sobre altos pilotes de madera, que se clavan en el fondo del lago, techos de paja y ventanas sin cristales.

En el continente asiático, existen en la actualidad ciudades enteras cuya vida se desarrolla en su mayor parte sobre el agua. En este continente es donde hay más referencias históricas e información gráfica de viviendas palafíticas y flotantes. Así, a lo largo del delta del río Mekong, es posible encontrar poblados lagunares, tanto palafíticos como flotantes, en las inmediaciones de los terrenos inundables que permiten el desarrollo socioeconómico del cultivo de arroz, la acuicultura y pesca que son las principales fuentes de subsistencia de esta zona. En Camboya y Vietnam, se tiene conocimiento de la existencia también de este tipo de comunidades. Actualmente, se ha puesto en valor este modo de vida promocionándolo a través de las rutas turísticas, siendo las Ruinas de Angkor Wat (sitio patrimonio de la Humanidad desde 1992), antigua capital del imperio Khmer (actual Camboya), uno de los conjuntos patrimoniales más conocidos y visitados con asentamientos palafíticos de más de 1.000 años de antigüedad (Vásquez, 2009).

En la Isla de Borneo (Brunei), el barrio de Kampong Ayer crece frente a la capital del sultanato a manera de suburbio palafítico debido a la escasez de suelo asequible en tierra firme. Sucede un fenómeno parecido en la isla turística de Mabul (Malasia), en donde se aprecia la desigualdad social entre los que habitan en los palafitos y los usuarios de los nuevos resorts tipo palafito destinados al turismo (Vásquez, 2009).

Existen varios puntos en el continente americano, con una arquitectura palafítica notoria vigente y con una importante proyección de desarrollo socioeconómico a fin de potenciar la difusión de sus culturas indígenas.

Algunos ejemplos los encontramos en el sur de Chile, en el Archipiélago de Chiloé, con la cultura chilota en la que destaca la construcción de palafitos sobre las riberas de los ríos Gamboa y el canal Lemuy, con largos pilotes de madera de arrayán (*Luma apiculata*) y cuyos techos originales eran de tejuela de alerce (*Fitzroya cupressoides*) (Barrientos, 2002).

En Honduras, la mayoría de los habitantes de la isla de Guanaja (Islas de la Bahía, mar Caribe), viven sobre palafitos de madera conectados a través de pasarelas que, a su vez, actúan como embarcaderos pesqueros, principal actividad económica de la población. Esta tipología arquitectónica es un ejemplo de puesta en valor para el turismo, ya que es promocionada como parte de los circuitos turísticos existentes y donde se han transformado algunos palafitos en hoteles, llegando el turismo masivo incluso a ser una amenaza real sobre los frágiles ecosistemas existentes (Olivier, 1979).

En Venezuela (Delta del Orinoco), los asentamientos de los indígenas Warao están constituidos sobre pilotes de tronco de palma llamada moriche (*Mauritia flexuosa*) e hincados a través del barro en tierra firme que sirve de base para las viviendas abiertas por todos los lados y cubiertas de un techo construido con las hojas de palma temiche o yawiki (*Manicaria saccifera*).

En los humedales de la zona de El Ébano (San Luis de Potosí, México) donde se desarrolló la cultura

Huasteca, se ha encontrado una plataforma semicircular con habitaciones de paredes de tallos de otate (*Guadua angustifolia*) y varas revestidas de arcilla revuelta con zacate (*Callisia repens*), vegetal empleado como pasto para el ganado. Este procedimiento constructivo es muy frecuente en América del Sur (Noroeste de Argentina, Chile, Perú y Uruguay), donde se conoce como "quincha". La paja de las paredes de las construcciones huastecas, proviene muchas veces de los arrozales.

3. caso de estudio. los palafitos en la provincia de Manabí (Ecuador)

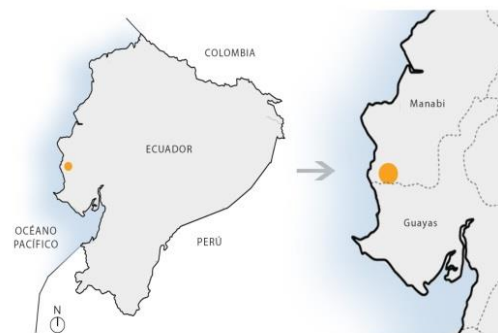
En el presente trabajo, se ha tomado como delimitación geográfica la provincia de Manabí, situada en el centro-noroeste de Ecuador, con la finalidad de acotar el área de estudio y por ser además la provincia que presenta mejores oportunidades de desarrollo turístico ya que es una de las más visitadas del país por su riqueza natural y cultural.

En Ecuador, el turismo es uno de los sectores más importantes para el desarrollo económico, siendo en la actualidad la cuarta fuente de ingresos tras el petróleo, el banano y el camarón. En el año 2013, la llegada de turistas internacionales fue de 1.364.057, ocupando la primera posición las actividades relacionadas con el turismo cultural (Ministerio de Turismo de Ecuador, 2013). La provincia de Manabí, es un destino consolidado que cuenta con un flujo turístico constante durante todo el año, siendo los meses de mayor afluencia de julio a septiembre, coincidente con el avistamiento de ballenas jorobadas (*Megaptera novaeangliae*). La ubicación del puerto de Manta, una de las principales ciudades de Manabí, le confiere a la provincia la singularidad de posicionarse como punto estratégico para la llegada de todo tipo de embarcaciones, ya que se encuentra en el centro del litoral ecuatoriano y en el centro del mayor mercado latinoamericano del Pacífico. Por otro lado, Manabí forma parte del Plan de Desarrollo del Turismo Sostenible para Ecuador (PLANDETUR, 2020) (Ministerio de Turismo de Ecuador, 2008), en el que la prioridad es el desarrollo de destinos turísticos y productos. En el citado plan se incluye la Ruta del *Spondylus* (antes conocida como la Ruta del Sol) que es un nombre alternativo a la Ruta Estatal Ecuatoriana E15. Se trata de un proyecto binacional entre Ecuador y Perú que en el caso de Ecuador busca el desarrollo de la costa ecuatoriana. La ruta recibe el nombre de las conchas *Spondylus calcyfer*, utilizadas ampliamente por las culturas precolombinas Chorrera, Machalilla y Valdivia como moneda y adornos de todo tipo. La ruta recorre las provincias costeras de Esmeraldas, Manabí y Guayas, canalizando una oferta turística bajo un solo sistema de gestión, facilitando de esta forma su promoción y comercialización. La ruta se presenta como una marca territorial que une diferentes destinos para la puesta en valor turística de su patrimonio natural y cultural buscando la excelencia. Además se combina con

otros productos existentes en los Andes, Amazonía, Galápagos y Perú, basándose en rutas precolombinas de comercio del *spondylus*, ampliándose de esta forma su promoción y comercialización incluso a otros países como Perú. Se centra en la creación de producto teniendo en cuenta el patrimonio y su puesta en valor para el turismo de forma sostenible tal como se contempla en el Plan Macro de Desarrollo Turístico de la Ruta del *Spondylus* (Ministerio de Turismo de Ecuador, 2008). Dentro de ese plan, se definen una serie de atractivos culturales entre los que se incluye la vertiente histórica y el patrimonio construido.

El caso sobre el que se ha trabajado, es el de la comuna de Agua Blanca, situada al sur de la provincia de Manabí (Figura 1), es un sitio arqueológico que contiene entre sus 55.000 hectáreas, restos de la cultura Manteña y otras pre-colombinas del 3.500 a.C. al 1.500 d.C., además de contar con importantes infraestructuras arquitectónicas, entre las que se encuentran los palafitos. Este espacio, está compuesto por 45 edificaciones palafíticas destinadas a viviendas con dimensiones variables en su planta. Además, en la comunidad se encuentran otras construcciones como es la iglesia, un museo de arqueología que alberga piezas pertenecientes a la cultura Manteña (urnas funerarias, vasijas, etc.) y un hostel. Como parte de su entorno inmediato, en la comuna hay una laguna de aguas termales con alta concentración de azufre que emanan de una raíz volcánica subterránea, formando una capa blanca en su superficie, motivo que da nombre a la comuna y un importante atractivo turístico del lugar, el cual recibe una media de 8.000 turistas al año (Morales, 2015).

Figura 1. Localización de la Comuna de Agua Blanca (Provincia de Manabí, Ecuador)



Fuente: Elaboración propia.

La comuna de Agua Blanca está ubicada en el Parque Nacional de Machalilla (declarado en 1979), a 12 km desde el centro poblado del cantón Puerto López y a una altitud de 80 m s.n.m. El Parque Nacional de Machalilla incluye la única área marina protegida en Ecuador, además de las Islas Galápagos. Presenta una gran diversidad de ecosistemas tanto terrestres (56.184 ha) como marinos (14.430 ha), siendo además Humedal de Importancia Internacional (Convenio de Ramsar) desde 1990 y también *International Bird Area* (Bird Life-

International) desde el año 2005. Forma parte del corredor hidrogeográfico de la cordillera terciaria Chongón-Colonche. Sus principales drenajes son los ríos Jipijapa, Salaite, Seco, Punteros, Buena Vista, Piñas y Ayampe. La riqueza florística del parque es muy importante por la abundancia de endemismos (150 especies). Respecto a la fauna, hay que mencionar que viven 81 especies de mamíferos, 270 de aves y 143 de peces (Ministerio de Ambiente de Ecuador, 2015).

Sus importantes recursos y su ubicación en la Ruta del *Spondylus*, hacen que sea uno de los parques nacionales más visitados del país, con 182.250 turistas recibidos durante el año 2013 (130.137 nacionales y 52.113 extranjeros) según datos del Ministerio de Turismo de Ecuador (2013).

3.1. análisis de las características constructivas y de los aspectos formales y tecnológicos de los palafitos de la comuna de Agua Blanca (Manabí)

Debido a factores climáticos, los palafitos de la comuna de Agua Blanca, al igual que en el resto del litoral ecuatoriano, se han mantenido durante muchos años con muy pocas variaciones en su tipología y materiales, pero también y, sin lugar a dudas, porque es un modelo competitivo, comparando costes y beneficios. Se trata de una vivienda de autoconstrucción en la que el usuario la va modificando según van variando sus necesidades. Los materiales utilizados son autóctonos y de fácil extracción y bajo coste. Al igual que sucede a nivel internacional con otros palafitos, las características fundamentales que presentan, hacen referencia a que se trata de viviendas vernáculas suburbanas, con una arquitectura integrada en el entorno acuático, construidas con materiales autóctonos, sostenibles y ecológicas, bioclimáticas y biodegradables y, además económicas. Son una fusión conceptual de patrimonio inmueble en su parte construida y de patrimonio inmaterial en relación a los aspectos constructivos y a las técnicas artesanales tradicionales, formando parte también del patrimonio paisajístico (Figura 2).

Figura 2. Palafito tradicional manabita



Fuente: Jové, F. (2011).

La normativa existente en Ecuador sobre palafitos revela que la única protección que ostentan hasta el

momento está relacionada con su diseño estructural, no con su valor patrimonial, siendo de aplicación la Norma Técnica Ecuatoriana NTE INEN-ISO/DIS 22156 (Instituto Ecuatoriano de Normalización, 2004) y la Guía de Práctica Ecuatoriana INEN N° 042, Bambú, Caña Guadua (Recomendaciones para el Uso de la Construcción) (Instituto Ecuatoriano de Normalización, 1976).

Los palafitos de la comuna de Agua Blanca y, del litoral ecuatoriano en general, están adaptados al medio ambiente en el que se emplazan, en el entorno del bosque seco tropical (una de las últimas reservas de este ecosistema a nivel internacional) y a lo largo del río Buenavista, en el corazón del Parque Nacional de Machalilla. Desde el punto de vista climático, el lugar se caracteriza por registrar una temperatura máxima de 35°C y mínima de 17°C, con una temperatura media entre 24°C y 25° C. La humedad relativa es habitualmente del 76% y las precipitaciones están en torno a los 550,1 mm. La cercanía al océano Pacífico permite disfrutar de brisas refrescantes. Dadas estas condiciones naturales, las soluciones arquitectónicas se elevan del suelo a una altura suficiente como medida de precaución en caso de inundaciones muy comunes en época invernal, debido al crecimiento de los ríos.

En cuanto a los aspectos formales, los palafitos manabitas son construcciones de planta rectangular, con una composición en la que destaca la claridad visual, la simplicidad, la regularidad, la verticalidad y la elevación palafítica. Presentan figuras simples y sin ornamentación cuyo fundamento se centra en el confort climático, construyéndose casi siempre bajo la sombra de un árbol o cerca de ellos con la finalidad de tener sombra y poder así proteger la vivienda del calor.

El análisis esquemático de la distribución y emplazamiento de los espacios en planta nos informa sobre la configuración del espacio habitacional con plano ortogonal, tanto en la dimensión horizontal como en la vertical, y rematado por planos inclinados que se constituyen en la cubierta con grandes aleros, lo que permite la ampliación de la vivienda. En cuanto a la disposición de las habitaciones, hay que comentar que cubren las mínimas necesidades de una familia para dormir, comer-cocinar-estar (Figura 3). En algunas ocasiones, aparecen ampliaciones de un módulo igual al existente, que no conllevan ninguna modificación de lo ya construido.

Figura 3. Vista cocina, comedor y sala de estar de palafito manabita



Fuente: Jové, F. (2011).

La distribución espacial de los palafitos en la zona, permite el paso del aire logrando espacios ventilados y debidamente iluminados. Las galerías son espacios de transición entre lo público, semipúblico y privado; estas soluciones arquitectónicas mantienen relación con el entorno y cada elemento constructivo es necesario para aprovechar las condiciones naturales de los emplazamientos.

En cuanto al uso de materiales, destacan los propios de la zona: la madera, caña guadua (*Guadua angustifolia*) que es una variedad de bambú, hojas de bijao (*Calathea lutea*), paja toquilla (*Carludovica palmata*).

Las unidades habitacionales se construyen sobre una cimentación de piedra a la cual va sujeta la estructura de caña y madera, sin embargo en la actualidad se utiliza una cimentación de hormigón ciclópeo. Las dimensiones de la edificación pueden variar (habitualmente son de 6,00 m x 9,00 m), pero se utiliza el mismo método constructivo.

El sistema estructural se realiza con madera y caña guadua (*Guadua angustifolia*). Habitualmente la madera tiene poco tratamiento y, por ello, queda expuesta a patologías originadas por los factores climáticos, hongos, bacterias e insectos, reduciendo el tiempo de vida útil de las viviendas; sin embargo, la ventaja de este sistema constructivo es que cualquier componente puede ser fácilmente remplazado. Las vigas y columnas se realizan con madera aserrada, las especies más usadas son el guayacán (*Tabebuia guayacan*), guamo (*Inga spuria*), palo de ajo (*Gallesia integrifolia* (Spreng.) Harms). Las vigas tienen una dimensión de 2 a 3 metros de largo (Nurnberg *et al.*, 1982) y es necesario realizar destajes en la madera para poder ensamblarlas y lograr una resistencia y comportamiento adecuado de las mismas; los ensambles están asegurados con clavos perno y cuñas, siendo incluso sujetadas con sogas u otro material textil.

Las cubiertas son de dos aguas, la cumbre es longitudinal con respecto a la planta del techo. El eje longitudinal de la casa es siempre perpendicular al eje vial principal donde se encuentra emplazado; los aumentos en los techos se realizan manteniendo la inclinación de la cubierta. Para techar se utilizan hojas de cade o tagua (*Phytelephas aequatorialis*) y paja de techar para el recubrimiento, algunas se recubren con hojas de bijao (*Calathea lutea*), propios de la zona, en ambos casos se emplea un cañizo de caña rolliza o latilla aunque se pueden remplazar por otro tipo de material también de la zona (Camino, 2013). Hoy en día, se emplean otros materiales y, a pesar de que la utilización de cubierta de zinc no es recomendable por motivos de eficiencia bioclimática, sostenibilidad, economía, acústica y estética, lamentablemente goza de gran popularidad entre los usuarios de este tipo de vivienda, pues al ser un material industrializado es utilizado como símbolo de estatus social.

Los pisos de los palafitos son de madera, siendo menos frecuentes los de caña picada; se instalan sobre rastreles de madera que están apoyados sobre las vigas. La caña picada o las tablas de madera se sujetan con clavos a los rastreles y soleras y las tiras se distribuyen de manera homogénea.

Los cerramientos se realizan con paneles de caña picada o latillas que se colocan en sentido vertical sobre una estructura de madera de laurel (*Cordia alliodora*), guasango (*Loxopterygium huasango spruce*) u otras especies (Figura 4), con la finalidad de permitir una mayor ventilación en el interior de la vivienda. La caña picada se coloca con la cara lisa hacia el interior para poder enlucir el cerramiento con quinchá, pero si no se desea colocar ningún acabado se coloca la cara lisa al exterior. Las ventanas contienen aberturas permanentes con dirección visual al entorno, principalmente para una mayor protección y ventilación.

La escalera puede ser simple, se coloca una caña rolliza (bambú) y para los escalones se realizan unos destajes en V, la más usada es una escalera rústica construida con troncos delgados y ensambles simples.

Figura 4. Colocación de paneles prefabricados de "caña picada" usados como cerramiento en los palafitos



Fuente: Jové, F. (2011).

4. conclusiones y propuestas de actuación

Los resultados obtenidos en el presente estudio, informan en primer lugar, sobre la importancia de conservar esta tipología de vivienda vernácula a nivel internacional, teniendo en cuenta sus características relacionadas no solo con el patrimonio material inmueble, sino también con el patrimonio inmaterial en relación a los métodos constructivos transmitidos oralmente de generación en generación.

En el caso de estudio que nos ocupa, tras realizar el análisis de la arquitectura vernácula palafítica de la comuna de Agua Blanca en Manabí, los resultados informan que, pese al elevado valor patrimonial reconocido de los palafitos a nivel internacional, el grado

de protección que detentan en Ecuador es prácticamente nulo. Las normas existentes hacen referencia a su diseño estructural y los materiales empleados, y no se tratan los palafitos como patrimonio construido ni tampoco inmaterial.

Además, se ha producido una desvalorización de los mismos por distintos factores socioeconómicos, generando que las poblaciones locales dejen de construir esta tipología arquitectónica, causando la pérdida de las técnicas constructivas a corto y medio plazo. Los palafitos están siendo reemplazados por construcciones modernas, y los que quedan han perdido sus rasgos originales. Hay que mencionar que problemas de salubridad relacionados con la falta de servicios higiénicos y saneamiento ambiental han propiciado su desaparición. Un factor social a tener en cuenta es que son considerados como sinónimo de pobreza y malvivir.

Por otra parte, mencionar que otro factor que ha contribuido a su banalización es que se trata de construcciones frágiles y perecederas debido a los materiales que se utilizan. Existe una confrontación entre los materiales tradicionales y los no tradicionales, produciéndose finalmente un vacío en los métodos y materiales constructivos.

La situación actual en la que se encuentran los palafitos del litoral ecuatoriano, pone de relieve pues la urgente necesidad de conservarlos y protegerlos con el fin de evitar su desaparición. En este sentido, se proponen diversas líneas de actuación tendentes a su puesta en valor como producto turístico cultural, teniendo en cuenta sus peculiares características.

En primer lugar, es necesario que se lleve a cabo su conservación y protección a través de normativas nacionales. Por este motivo, la primera propuesta gira entorno a la inclusión de los palafitos de la Provincia de Manabí en el Registro de Patrimonio Cultural del Instituto Nacional de Patrimonio de Ecuador (INPC) para que sean declarados como Patrimonio Cultural Nacional, siguiendo la Ley de Patrimonio Cultural y Su Reglamento (1979) a través de un Decreto emanado del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador. La finalidad de su inclusión como Patrimonio Cultural Nacional debe fundamentarse sobre todo, en su sistema constructivo como patrimonio inmaterial. Para ser declarados como tal, se propone que se apliquen las herramientas técnicas incluidas en la Guía Metodológica para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (INPC, 20013) como son: el registro de las viviendas palafíticas existentes en la comuna de Agua Blanca, el diagnóstico de los métodos constructivos y situación actual en la que se encuentran y, por último, el diseño de un plan de salvaguardia para definir las acciones futuras a seguir.

En segundo lugar y, una vez conservados los palafitos, la propuesta va dirigida a la creación de un producto turístico cultural tomando como base los palafitos de la comuna de Agua Blanca de Manabí. La consecución de esta finalidad es sencilla de llevar a cabo, ya que se parte de una situación ventajosa en la que se cumplen los requisitos necesarios para su creación: identificación, información e implicación. El

patrimonio se encuentra debidamente identificado, conociéndose a través del presente trabajo sus características tipológicas y constructivas, se podría informar acerca del mismo a través de su declaración como Patrimonio Cultural de Ecuador, además de poder ser utilizados los actuales canales de comunicación y comercialización del turismo en la costa de Manabí y de la comuna de Agua Blanca que ya cuenta con visitas turísticas en la actualidad, así como los de la Ruta *Spondylus*. La implicación de los actores locales clave en el proceso (autoridades, entre las que debería de implicarse a los Ministerios de Cultura y Patrimonio, de Ambiente y de Turismo de Ecuador y al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, así como a los diferentes agentes privados relacionados con la actividad turística y a las comunidades locales y poblaciones indígenas), se llevaría a cabo desde el momento que se iniciara el proceso de declaración de los palafitos como patrimonio cultural.

De esta forma y como reflexiones finales, se puede afirmar que los palafitos son un tipo de vivienda tradicional de la costa ecuatoriana que ha sido desestimada y poco documentada pero que representa la autenticidad e integridad de la arquitectura vernácula del país porque apenas ha evolucionado desde sus orígenes debido a su exitoso sistema constructivo. Gracias a su modelo de sostenibilidad y funcionalidad, vemos que ha podido persistir en el medio, para el que fue diseñada pero ya se detectan síntomas de banalización y si no se actúa con celeridad se puede llegar tarde.

Es por tanto imperativo poner en valor esta tipología de arquitectura vernácula como parte fundamental del patrimonio cultural del país, con el fin de minimizar los impactos sociales y ambientales a los que actualmente está siendo expuesta, y garantizar así su conservación.

La mejor manera de salvaguardar esta herencia histórico-cultural, es a través de su correcta conservación, puesta en valor y gestión para, de esta manera, provocar el acercamiento, aprecio y apropiación, sensibilización e interés, ayudando a su conservación y difusión. Para ello es necesario partir de un Plan de Salvaguardia.

Al estudiar las técnicas constructivas tradicionales y aplicarlas, es posible conseguir un producto sostenible adaptable ya que utilizan materiales autóctonos de la zona, de probada eficiencia, alentando la innovación y el avance científico; y a su vez permite la conservación de las mismas como patrimonio inmaterial en el contexto histórico-etnográfico en el cual se desarrolla.

Dado que la comuna de Agua Blanca y la provincia de Manabí en general, ya son reconocidos destinos a nivel turístico y se encuentran además dentro de Planes de Desarrollo Turísticos Nacionales y rutas turísticas consolidadas la creación de un producto turístico cultural basado en los palafitos es aparentemente sencilla y no requiere de grandes esfuerzos.

5. bibliografía

- Agudo, J. (2006): Patrimonio Etnológico: Recreación de Identidades y Cuestiones de Mercado. En: *Patrimonio Inmaterial y Gestión de la Diversidad*. Ed. Santander. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp 196-213.
- Amaya, S. (2004): "Contenidos y Usos del Concepto de Patrimonio Cultural. El Ámbito de la Protección de los Bienes Culturales". *Revista Piedras con Raíces*, 5: 4-11.
- Bahamón, A., Álvarez, A. M. (2009): *Palafito: de Arquitectura Vernácula a Contemporánea*. Ed. Parramón, S.A. Barcelona, 143 pp.
- Barrientos, H. (2002): *Patrimonio Arquitectónico de Chile*. SISIB, Universidad de Chile, Santiago.
- Camino, M., Sáinz, J. L. (coords.) (2013): *Hábitat social, digno, sostenible y seguro en Manta, Manabí, Ecuador*. Proyecto AECID. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Manta.
- Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico (1975). Consejo de Europa.
- Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa (1985). Consejo de Europa.
- Convención sobre Humedales de Importancia Internacional (Ramsar) (2002): *Resolución VIII.19. Principios Orientadores para Tomar en cuenta los Valores Culturales de los Humedales para el Manejo Efectivo de los Sitios*.
- Convención sobre Humedales de Importancia Internacional (Ramsar) (2005): *Resolución IX.21 Tomar en cuenta los valores culturales de los humedales*.
- Doctor, A. (2011): "El Itinerario como Herramienta para la Puesta en Valor Turístico del Patrimonio Territorial". *Cuadernos de Turismo*, 27: 273-289.
- Ettinger, C. (2010): *La Transformación de la Vivienda Vernácula en Michoacán*. Ed. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Gobierno del Estado de Michoacán, Michoacán, 139 pp.
- Heidegger, M. (1951): *Building Dwelling Thinking from Poetry, Language, Thought, translated by Albert Hofstadter*, Ed. Harper Colophon Books, New York.
- ICOMOS (1965): *Carta de Venecia (Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios)*. Disponible en: <http://www.todopatrimonio.com/cartas-convenciones-y-otros-textos> (Último acceso: 20 febrero 2015).
- ICOMOS (1999): *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, 1996, ratificada en la Asamblea General de ICOMOS*. Disponible en: http://www.international.icomos.org/charters/vernacular_sp.pdf (Último acceso: 15 febrero 2015).
- Instituto Ecuatoriano de Normalización (2004): Norma Técnica Ecuatoriana NTE INEN-ISO/DIS-22156:2004. Acuerdo Ministerial nº 04 070 de 2 de noviembre de 2011. *Diseño Estructural en Bambú*.
- Instituto Ecuatoriano de Normalización (1976): Guía de Práctica 042. GPE INEN 042:1976. *Bambú Caña Guadua. Recomendaciones para el Uso en la Construcción*.
- Jorquera, N. (2013): *El Patrimonio Vernacular, fuente de Saberes Tecnológicos y de Sostenibilidad*. En: Cordero, E. (ed.): *Taller Sur. Congress Proceedings*, Valdivia.
- Martín, J. L. (coord.) (2006): *La Arquitectura Vernácula: Patrimonio de la Humanidad. Tomo I y II*. Colección Raíces Nº 22. Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional de Extremadura Badajoz, Ed. Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1.280 pp.
- Ministerio de Ambiente de Ecuador (2015): *Parque Nacional de Machalilla*. Disponible en: <http://www.ambiente.gob.ec/parque-nacional-machalilla/> (Último acceso: 4 marzo 2015).
- Ministerio de Turismo de Ecuador (2013): *Boletín de Estadísticas Turísticas (2009-2013)*. Ed. Ministerio de Turismo de Ecuador, Quito, 170 pp.
- Ministerio de Turismo de Ecuador (2008): *Plan Estratégico de Desarrollo de Turismo Sostenible para Ecuador. PLANDETUR 2020*. Ed. Ministerio de Turismo de Ecuador, 106 pp.
- Morales, A. (2015): *Incidencia del Turismo Comunitario de la Comuna de Agua Blanca*. Disponible en: www.monografias.com/trabajos-pdf5/incidencia-del-turismo-comunitario-comunidad-agua-blanca/incidencia-del-turismo-comunitario-comunidad-agua-blanca.shtml#ixzz3ZFhLgexx (Último acceso: 5 mayo 2015).
- Mustieles, F. y Gilarranz, C. (2007): *El Palafito como Hábitat Milenario Persistente y Reproducible. Modelos Palafíticos en el Lago de Maracaibo*. *Arquitectura Vernácula en el Mundo Ibérico*. Actas del Congreso Internacional sobre Arquitectura Vernácula. Ed. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, pp. 208-217.
- Nurnberg, D., Estrada y Caza, J., Holm, O. (1982): *Arquitectura Vernácula en el Litoral*. Archivo Histórico del Guayas. Vol. 14. Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 297 pp.
- Olivier, S. (1979): "Ecología y Uso Recreativo y Educativo del Litoral Marítimo de Honduras". *Anales del Centro de Ciencias del Mar y Limnología*, 107-122.
- Oliver, P. (ed.) (1997): *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World. Theories and principles*. Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 833 pp.
- Porcal, M.C. (2011): "El Patrimonio Rural como Recurso Turístico. La Puesta en Valor Turístico de Infraestructuras Territoriales (Rutas y Caminos) en las Áreas de Montaña del País Vasco y de Navarra". *Cuadernos de Turismo*, 27: 759-784.
- Rapoport, A. (1972): *Vivienda y cultura*. Col. Arquitectura y crítica. Ed. GG. Barcelona.
- Richards, G. (ed.) (2007): "Cultural Tourism. Global and Local Perspectives". *The Haworth Hospitality Press*, Binghamton. New York: 1-24.
- Rudofsky, B. (1973): *Arquitectura sin Arquitectos: Breve introducción a la Arquitectura sin Genealogía*. Ed.

- Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 156 pp.
- Summermatter, S. (2014): *Pueblos lacustres candidatos a la UNESCO*. Disponible en: <http://www.swissinfo.ch/spa/pueblos-lacustres-candidatos-a-la-unesco/7758916> (Último acceso: 8 marzo 2015).
- Tapia, G. (2011): "Un Lugar para el Patrimonio. La Conservación del Patrimonio Cultural en la Red. Ar@cne". *Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, nº 153. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Torres, G. (2000): *Vivienda Vernácula*. PACMYC-CONACULTA. Ed. Gobierno del Estado de México, México.
- UNESCO (1989): *Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular*. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13141&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html (Último acceso: 10 marzo 2015).
- Vásquez, V. (2009): *Optimización de una metodología de análisis para la rehabilitación y protección sostenible de la arquitectura vernácula: Una metodología de investigación aplicada a zonas de valor constructivo, ecológico y cultural*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.
- Viñals, MJ. (coord.) (2002): *El patrimonio cultural de los humedales*. Ed. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid, 272 pp.

Fecha de recepción del original: noviembre 2014
Fecha versión final: septiembre 2015
